

El futuro de un orgullo

F *Escribe Nicolás Lynch*

Finalmente, con el inicio del año, la Comisión Electoral de la Universidad de San Marcos publica un cronograma de elección de nuevas autoridades que calificaba de "definitivo e imposterable". Enero se presenta así como el mes en que parece ser se definirán muchos dilemas en la Universidad Mayor del Perú. En este sentido queremos comentar sobre las perspectivas y controversias de un antiguo sentimiento en San Marcos.

Hace un par de meses una revista sanmarquina de rara calidad, "La Casona", publicaba los resultados de una singular encuesta entre la comunidad universitaria, respondiendo a dos preguntas: ¿se siente orgulloso de ser sanmarquino? y ¿por qué se siente orgulloso de ser sanmarquino?. A la primera, la mayoría, el 87 o/o, respondía que sí, y a la segunda, 38 o/o señalaba que por su tradición, 16 o/o que por su competencia actual y 9 o/o que por su ambiente democrático. Resaltando la persistencia de un sentimiento de ninguna manera extraño para quienes pertenecemos a esos claustros, pero que sí puede parecer insólito para los extraños a nuestra vieja universidad.

Es relativamente común en conversaciones entre gentes que han estado algún tiempo de su vida ligados a San Marcos, el cariño o el buen recuerdo que guardamos de ella, a diferencia de los egresados de otros centros de estudios superiores de lustre reciente. Quienes fuimos estudiantes y somos profesores de San Marcos quizá podamos dar una respuesta a este fenómeno, agregando a las conclusiones de la encuesta citada. San Marcos "saca camiseta", como suelen decir los estudiantes, porque es una universidad que ha integrado a su tradición, cuatro veces centenaria, el pulso de las conmociones sociales y políticas que han conmovido al país en especial a lo largo de este siglo.

Esta tradición se respira en la universidad, en las generaciones de estudiantes que van pasando por sus aulas y en buena parte de la docencia. Parece como que fuera el espíritu profundo, invisible e indescriptible a veces, que nos captura y está a la base de nuestro cariño y defensa del alma mater. Sin embargo, no ha sabido resolverse en las últimas décadas en una universidad pública y democrática, que estimule el quehacer científico, a la par que tenga opinión legítima en el escenario nacional. La constatación no es sencilla, esta dificultad de resolución se ha dado en medio de una aguda lucha. Por un lado los gobiernos se han ensañado con esmero por cercar a la universidad y aislarla por hambre, acción en que el "maestro" Belaúnde tiene rol privilegiado. Por otro, al interior de la universidad las fuerzas de la mediocridad y la corrupción, que estimuladas por la falta de recursos atraviesan todos los estamentos y colores políticos, han hecho el mejor de los servicios a la derecha impidiendo que San Marcos se democratice y haga ciencia. Ha sido el enemigo exterior que temeroso de la enorme fuerza cultural y moral de una universidad nacional con opinión legítima, nos ha inculcado el virus nefasto de la mediocridad y la corrupción. No es de ninguna manera tremendismo, ni queremos afirmar tampoco que del caos actual tengan la culpa primera y exclu-



siva los sanmarquinos, pero sí que estamos infiltrados hasta en nuestras propias conciencias y que el enemigo inmediato está entre nosotros.

Tomemos los efectos más importantes de nuestra irresuelta tradición sanmarquina.

1) El gran impulso democrático de la Reforma en adelante, que tiene como protagonista central al movimiento estudiantil, no da como resultado el establecimiento de una democracia al interior del claustro, sino un movimiento pendular entre el autoritarismo, propiciado desde arriba y muchas veces bien aprendido desde abajo, y el democratismo, al revés, propiciado desde abajo y aceptado man-

samente desde arriba. Las reglas democráticas, de mayorías y minorías, de dos tercios de profesores y uno de estudiantes, no se aceptan, en especial, es importante remarcarlo, por los estudiantes. Generalmente se cambian por el chantaje, la autoridad chantajea al estudiante y viceversa, depende de la fuerza circunstancial de cada cual. Un ejemplo fue la promulgación del reciente estatuto. El capricho de un reducido grupo de dirigentes estudiantiles que buscaba imponer un determinado número de facultades a la mayoría de la Asamblea Estatutaria, llegó al extremo de que varios de ellos amenazaron con suicidarse si no se aceptaban sus peticiones, actitud destemplada a la que felizmente no hizo caso la mayoría.

2) El deterioro del quehacer científico, visible no en todas pero sí en buena parte de las actuales facultades, se nota no sólo como deterioro de calidad sino del mínimo indispensable de vida académica. Quizás si la causa más importante de esto sea la falta de dedicación de la docencia a las labores lectivas y de investigación, motivada por los bajísimos sueldos que percibimos, pero creo que el reloj en las tareas académicas trasciende la pobreza. Ha decaído el espíritu universitario en profesores y estudiantes, siendo masivamente reemplazado por el interés burocrático en la nota, dejando de lado cualquier otra motivación académica. El ejemplo más clamoroso en este sentido es el actual "ciclo" de verano que las actuales autoridades pretenden implementar por presión estudiantil, un ciclo de 8 semanas (los regulares dicen que tienen 17) que en los primeros días de enero prácticamente no ha empezado ninguna facultad.

Así, sin democracia interna, porque el chantaje no lo es, ni dedicación a la ciencia, mal puede San Marcos reclamar que se le escuche en el concierto nacional. El reto de hoy es por ello renovar la universidad, siendo implacables en el ejercicio de la democracia y la ciencia, ambas a la vez, porque una no puede existir sin la otra. Democracia sin ciencia es democratismo y ciencia sin democracia, cientificismo. San Marcos debe retomar su opinión,



MARTIN ADAN

*¡Y yo, que desdeñé los cielos suaves
Y que me estoy cayendo sobre tierras,
Trozando sin término, entre tierras
Y horizontes que sólo son de aves...*

*Y yo nací marcado entre las graves
Maderas del ya ser y entre las perras
Que aullaban como suenan sierras,
Muy por lo bajo como los relaves*

*¡Ay, qué vivir sin yo, tan sin medida!
¡Qué establo en que no estoy la bestia*

/humana,

*Con el hocico afuera de la vida!
¡Ay, qué Dios que no soy y que lo quiero!
¡Que agua que me lleva y que la infiero!
¡Muerte que no me mata y me comida!*

autorizada por el conocimiento que en ella se procese de la realidad nacional y el ejercicio democrático de su gobierno en beneficio de toda la comunidad universitaria y las grandes mayorías. Ese es el camino para resolver nuestra tradición y manifestar sin reproches el inmenso orgullo de ser sanmarquino.